

Aporías políticas presentes en las caracterizaciones literarias del pueblo alrededor de los primeros populismos latinoamericanos

Lucas Domínguez Rubio

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El orden electoral intermitente que se da en el contexto de gran movilidad social de América Latina en las décadas del '40 y del '50 lleva a remarcar una y otra vez la importancia de las caracterizaciones literarias que se hacen del pueblo. Cada diagnóstico, cada representación, puede ser reinterpretado en relación a nuevas situaciones y demandas donde es necesario buscar y afirmar qué símbolos unen, cuáles deben ser sus características básicas, qué elementos propios deberían poder ser atendidos en las discusiones políticas. El objetivo general de estas páginas consiste en relacionar algunas caracterizaciones literarias de sectores populares (presentes en las obras de Marechal, Verbitsky, Bustos Domeq, Arguedas, Freyre y Fonseca) con los proyectos políticos a los cuales ellas aluden (Perón, Haya de la Torre, Getulio Vargas). Precisar de qué manera se ha representado a determinados sectores sociales desde la literatura permite observar algunos aspectos de cómo se los ha pensado como sujeto político desde determinado proyecto. A partir de identificar un problema permanente entre la universalización necesaria de las voces populares en su inserción en la literatura y la conservación de su singularidad, veremos que los intentos pacificadores que allí se desplazan poseen una exigencia política intrínseca al comprometerse con la necesidad de ciertas características deseables para los sectores populares con el fin de considerarlos dignos partícipes de cierta universalidad: ya sea una disposición laboral, ciertos patrones culturales o un idioma en común.

Palabras clave

literatura latinoamericana - populismo – pueblo - indigenismo – peronismo.

1

En el contexto regional de gran movilidad social de las décadas del '40 y el '50 surgen toda una nueva serie de migraciones internas, reivindicaciones y demandas desde distintos sectores sociales, que coinciden con la aparición de nuevos proyectos

políticos que buscan beneficiar la consolidación de un sector industrial como consecuencia del contexto internacional de crisis y entreguerras. Gran parte de las historias políticas de los países latinoamericanos fueron marcadas entonces por sucesivos golpes de estado, entrecortados gobiernos liberales, intermitentes experiencias nacionalistas-antiimperialistas y gobiernos donde varios de estos elementos aparecían entremezclados. De manera que a partir de la década del '30 en toda Latinoamérica ascienden al poder grupos que antes no lo tenían. Durante estas décadas muchos sectores de la sociedad entrarán por primera vez a la vida electoral. En algunos casos, todos juntos; en otros casos, de manera táctica solamente los que garanticen cierto resultado. Por lo que se vuelven relevantes las distintas caracterizaciones que adquieren en la literatura, y estas representaciones que se hacen del pueblo toman significación a partir de sus contextos políticos nacionales. Ya que las representaciones de lo popular están tironeando de las caracterizaciones del sujeto político mismo de la democracia.

Tenemos entonces dos movimientos que se desarrollan a nivel regional. Nuevos grupos políticos que proponen generar un crecimiento hacia adentro con intervención económica dirigida a la consolidación del mercado interno, acompañado con un esfuerzo por movilizar y canalizar las demandas institucionalmente de manera organizada y reformista mediante la sindicalización. Y un proceso de democratización paulatina que con la ampliación del marco electoral y el lento asentamiento en estas décadas de prácticas electorales reales permiten ver cómo se dan aquí problemas propios de la democracia durante estas décadas.

Desde que la organización política no es fijada ni por un Dios ni por un Rey, ésta debe autofundamentarse. Mientras su disposición quede establecida trascendentalmente no surgen ciertas aporías que hacen al "carácter de abierto" de la democracia. Una de estas aporías consiste en el problema que trae el discernimiento del sujeto político propio de la democracia: el pueblo. ¿Quién decide quién es el pueblo que da inicio a las asambleas soberanas o concurre a las elecciones? Teóricamente, el propio pueblo. Así, en la concepción moderna, el pueblo mismo decide quién decide quién es el pueblo. Por lo que se trata de una decisión siempre deconstruible. Claramente esto se manifiesta no solamente en la decisión que constituye una asamblea soberana al instaurar límites y prácticas, sino además en cada elección al decidirse quién puede votar y quién no. Y aquí entra por ejemplo el famoso caso alrededor del gobierno de Vargas; el hecho de que solamente voten los alfabetizados incluye al sector operario industrial a la vez que excluye al sector campesino. A su vez, tenemos otro problema propio de la democracia que nos interesa. El pueblo es soberano en virtud de que la voluntad popular es el origen del poder político. Sin embargo, la voluntad puede transgredir los principios de justicia también tenidos como "naturales" o racionales. En definitiva: ¿no hay parámetros desde los cuales evaluar la voluntad del pueblo? En esta dirección, por ejemplo, "La fiesta del monstruo", de Bioy Casares y Borges, muestra un pueblo nefasto como sujeto político. Estas tensiones conceptuales funcionan y se reavivan a mediados del siglo XX con la aparición de las nuevas tendencias nacionalistas que encuentran desfaseamientos culturales entre la formación de Nación y el Estado, y así adquieren especial énfasis en el momento latinoamericano recién descrito sucintamente. Simplemente la intención de identificar estas tensiones conceptuales alrededor del concepto de 'pueblo' consiste en discernir sus funcionamientos políticos y poder estar atentos a los matices que involucra. Ya que, entonces, muchas veces, cuando se dice 'esto es pueblo', se dice además 'tal otro no'; y cuando se masifica, se piensa en sujetos carentes de conciencia (sea conciencia de sí o conciencia de clase); y,

especialmente, cuando se dice 'esto es pueblo', se dice y se supone que 'tiene legitimidad política'.

2

Ahora planteemos el problema específicamente literario, ¿con qué lenguaje la literatura se ocupa de representar a este pueblo? Al convertirlo en actor literario, ya sea para traerlo a participar de la cultura o para desprestigiarlo, el autor debe realizar distintos movimientos para escribir sus voces. Si transcribe las formas orales y los coloquialismos locales, corre riesgo de perder universalidad, es decir, eficacia y alcance de su mensaje. Si, por el contrario, las voces propias son neutralizadas, su caracterización general pierde singularidad y se vuelve una representación cualquiera, que, además, pierde fidelidad representativa.

El problema queda exageradamente planteado desde todas las páginas de *Adán Buenosayres*. Estas tensiones son utilizadas humorísticamente por Adán y Samuel cuando cuentan la vida de los dos hijos de la pensionista en términos grecolatinos comparándolos permanentemente con seres olímpicos. Utilizadas también hasta el colmo, cuando, la bosta es nombrada en latín. El problema se hace presente una y otra vez, ésta es la tensión, descender y sentir lo concreto sin nombre o ascender y abstraerse en lo idílico constituido por la cultura europea. El efecto buscado por el texto se repite una y otra vez: querer entender lo propio con las ideas europeas resulta cómico, pobre o absurdo. Pero, nos interesa acentuar la pregunta obvia y crítica que también queda suspendida: ¿es válido, no lleva a acentuar la tortícolis?

De todos modos, Marechal mismo da otra solución al problema: Perón. En 1947, la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual recopila y edita *Argentina en Marcha*, donde, entre otros intelectuales que subrayan el momento inaugural del nacimiento del pueblo, publica Marechal. Allí Perón aparece como el gran sintetizador que trabajó la materia real del país con un conocimiento exacto de la misma. Nos interesan tres cosas más de este texto. Primero, los dos rivales obvios que tiene entonces el peronismo. Por un lado, a los que se mantienen en el "parnaso teórico de las ideas" sosteniendo ideas desvirtuadas, que desconocen que "cuando no se particularizan y se fecunda una materia real, suelen congelarse en esa 'buenas intenciones' de que, según el refrán está empedrado el infierno" (Marechal 1947: 124). Por otro lado, a quienes desconociendo la "materia real del país", veían inadecuados los planes de gobierno. Segundo, respecto a la creación artística, un pueblo debe, según Marechal, trascender su propio horizonte interno y comunicar a los otros todos aquellos valores locales susceptibles de ser universalizados. "Todo localismo en sí, todo regionalismo limitado a sus fútiles detalles de color, no trasciende, no logra trascender a la comprensión de los otros aunque llegue a picar su curiosidad" (Marechal, 1947: 136). Y, tercera cuestión que nos interesa: según Marechal el pueblo argentino es ya afín por su diversidad inmigratoria a la cultura universal, y así podrá hacérselas comprender a algunas etnias minoritarias que con él conviven. Es decir, encontramos claramente cómo queda delimitado el pueblo desde el peronismo de Marechal: no hay aquí lugar para la idiosincrasia del reducido indio local pero tampoco para quienes lo miran desde lo europeo. Así la difícil relación de las poblaciones indígenas con el gobierno Nacional se mostró como una tensión característica. Si bien

el reclamo de las comunidades por sus derechos sobre tierras no fue resuelto, por otro lado la cuestión fue discutida en el Congreso, se creó la Dirección de Protección del Aborigen y la reforma constitucional de 1949 al menos mostró ciertos cambios positivos.

Existe así una dificultad de comprender lo inmediatamente concreto, pero más aún en encontrar el modo, la forma o el recurso lingüístico de hacerlo. *Adán Buenosayres* mira con ojos grecolatinos su contexto cargado de sensaciones, impresiones y emociones porteñas. Las singularidades populares locales parecen no poder adquirir así universalidad en sus propios términos. Respecto al mismo problema vemos la solución que tomó Bustos Domecq: inventar un vocabulario paródico que ni siquiera es el efectivamente utilizado por las clases populares locales. Si se lo desconocía, no hay ni siquiera una intención de tomarse la molestia y acercarse a él: son sólo palabras que suenan mal, afeadas, cacofónicas, sin matices, una tras otra. Sólo se le da la voz del relato en primera persona a un narrador popular para mostrar lo mal y lo feo que habla. Si las constituciones liberales hacen recaer la soberanía en el sujeto político que es el pueblo, en su ingreso a la democracia y en los momentos que se tienden entre dictaduras, cuando por fin pueden participar directamente, éste se muestra según los mismos liberales como incompetente, nefasto. Pasemos a otro enfoque y otros frentes del problema. Veremos ahora otro movimiento de tipo conciliador que se realiza desde la literatura y el peronismo.

En *Villa miseria también es América* (Verbitsky, 1957) aparece otro diagnóstico de los años alrededor de la caída de Perón. El texto parece estar dirigido a sectores de la clase media o alta que sostienen cierta cantidad de prejuicios frente a la reciente novedad que provocan los asentamientos populares en la ciudad de Buenos Aires. Por ello, muchas veces y a través de largos párrafos, el narrador se separa de sus personajes para ofrecer también una explicación de los elementos económicos que afectan el contexto social en el que estos se desarrollan. Así también el título de la novela da cuenta de que no es posible ignorar esta realidad local y que se hace necesario entenderla sin ideas preconcebidas. Es significativo que no se le dé la voz de la narración en primera persona a un habitante de la villa, sino que sea esta voz comprensiva y conciliadora la que los retrata. Explícitamente hay dos actitudes contra las que trabaja este texto. Primero contra el desconocimiento y la invisibilización, desde las cuales se considera a las villas "parecidas a los campamentos que se ven en las películas del oeste". Y de hecho el desconocimiento es un tema tratado en la novela, ¿existen o no existen?, ¿quién las reconoce?, ¿quiénes van tomando consciencia de su existencia? Buenos Aires sí comienza a ver estas nuevas construcciones, pero no son reconocidas en la municipalidad, y sólo van a empezar a aparecer en los diarios luego de la caída de Perón; ya que "no se había podido hablar de ellas hasta ahora". En segundo lugar, claramente la novela pretende ir contra los prejuicios directamente despectivos y de desconfianza que se ven en la denuncia que reciben por ocupación, donde se dice que los ocupantes son "vagos y gente de mal vivir". Hay así una intención manifiesta en mostrar personajes trabajadores y emprendedores que, en su contexto de extrema humildad, donde carecen de los servicios básicos, se vuelven moralmente intachables. El único personaje que entra en inactividad, y esto el texto quiere dejarlo claro y recibe una doble pregunta que lleva a reafirmarlo, cae en el alcohol por una angustiada situación laboral en la que mueren dos de sus compañeros de trabajo.

Los pobladores de la villa tienen bastante conciencia económica acerca de cuál es su salario respecto a la riqueza que producen para su empresa, o cómo, en el interior, se abarata su mano de obra; se le echa la culpa a los bancos y aparece un discurso anti oligárquico que no se da desde lo pasional ni desde la ciega repetición. Con todo esto, podemos sostener que Verbitsky construye su pueblo deseado, aséptico, sin vicios, que apunta a lograr su aceptación social, revalorizando el pleno empleo, y realizando una tarea necesaria políticamente. Hay un ámbito general de pacificación y comprensión entre las clases, donde quiere entenderse el problema de la novedad del otro-masa en Buenos Aires. Frente a las necesidades y frente a las potenciales discusiones peronismo-antiperonismo, no surgen antagonismos de clases, y el texto parece tomar la decisión de Fabián: evitar la discusión y poner el acento en el momento de industrialización y medidas laborales que se está viviendo. El mensaje de Fabián es claro: cuando se unen todo funciona: la “revolución”, y esto se dice así explícitamente, para Fabián pasa por tener una bomba de agua y conseguirla todos juntos.

3

En *Yawar fiesta*, el problema político se plantea desde el punto de vista de los mariateguianos del “Centro Unión Lucanas” en paralelo con el problema que enfrenta el vocabulario de la novela realista indigenista. Ellos ven que los indios son utilizados por el gran bagaje de supersticiones con el que viven, y que sus creencias son causa así del primitivismo (involucrado en la *Yawar fiesta*) y la servidumbre (en tanto su vida oscura y temerosa, su “temor mítico”, beneficia a los gamonales y es utilizado por ellos). De modo que, de alguna manera, civilizarlos incluye cambiarlos por su propio bien. El problema político de integración queda bien planteado. ¿Cómo respetar la costumbres de los indios, ver en ellos la posibilidad del cambio social y al mismo tiempo verlos sumidos en creencias bárbaras frente a las cuales hay que sostener la postura de sus patrones?

Los indios permanecieron como un pueblo aparte, ignorados pero utilizados. Pero, ¿cómo lograr la integración del indio manteniendo su idiosincrasia? Además de darse en el argumento de la novela, este problema se repite en el plano de la construcción literaria, especialmente en la elección del vocabulario. Arguedas pretende mostrar el Perú andino en su “confusa realidad humana” dando cuenta de todos sus elementos. Para ello no puede transcribir los diálogos indígenas en quechua, ya que el potencial receptor del texto queda muy restringido. Y elige hacer hablar a los indios en español intercalando palabras en quechua, aunque, desde ya, ellos hablen solamente quechua; “la novela realista, al parecer, no tenía otra salida” (Arguedas, 1974 [1941]: 165). Vemos claramente, entonces, la intervención del autor en un pretendido tipo de realismo, por ejemplo, explícitamente a través de todas las notas al pie que utiliza para introducir las palabras en quechua. Porque, efectivamente, no sólo es el modo de darle alcance al mensaje y responder en cierta forma al problema de darle universalidad a lo local, sino que además es el modo idiomático en que el indio puede lograr su participación política; “ese indio que había aprendido el castellano para decirle la verdad al más gamonal de Puquio”. Sucede que, entonces, de todos modos, la innovación en que consiste brindar desde la literatura una mirada popular no puede realizarse totalmente a partir del indio, sino desde el mestizo. Este movimiento que realiza Arguedas responde a una demanda intelectual realizada por Mariátegui: una

novela indigenista. Pero, a la vez, responde a un problema social muy concreto, donde se vuelve fundamental pensar los problemas propios de incluir ciertas demandas en un proyecto político.

4

Los elementos antagónicos de la historia social y cultural no se han sintetizado satisfactoriamente en el Brasil. La diversidad que va a condensar en el dispositivo casa-grande/senzala contiene elementos llamados “antagónicos” que son analizados individualmente: elementos indios, portugueses y negros. Con lo cual, sin embargo, Freyre apuntará a sostener que, a diferencia del afro-americano, “no es que en el brasileño subsistan dos mitades enemigas”. Parece haber así cierto optimismo en Freyre. En el hombre brasileño estos elementos resultan “cofraternizantes” y se vienen enriqueciendo mutuamente de experiencias y valores. Por lo que afirma que “cuando nos completemos en un todo, no será a costa del sacrificio de un elemento al otro” (Freyre 1997 [1932], 312). Si en el último capítulo de *Casa grande/senzala* es posible ver la continuación de este vago optimismo cuando Freyre cita a Carlos Comte para mostrar que él también ve con buenos ojos la síntesis dada, aunque sin embargo hay un peso hereditario no del todo reconocido. Hay un masoquismo hereditario (del negro y el indio) y un sadismo (del amo) también hereditario, que se nombran pero se olvidan en la evaluación final. Y respecto al cual parece no querer sacarse las consecuencias negativas del diagnóstico. Podemos pensar que no mostrar todas las patologías de este sistema que se presenta como característico de la constitución nacional forma parte de una actitud propensa a poder aceptar y reconocer de alguna manera positiva como propios los elementos de esclavitud, orfandad y sometimiento de los antepasados. En el marco de una construcción cultural beneficiosa para el Estado Novo y el proyecto de Vargas se busca una matriz cultural común que, aunque difícil de ver como positiva, funcione como unión sintética a nivel cultural.

La novela *Agosto* de Rubem Fonseca encuentra todos estos elementos en una ebullición conflictiva y nos permite trazar el recorrido de la función de los medios en Brasil, desde que, en 1945, gran parte de la población obrera de los centros urbanos ingresó a la vida electoral hasta el gobierno neoliberal de Collor de Mello en los '90. Claramente la revisión histórica de la novela de Fonseca no busca contraponer a su contexto neoliberal las políticas de nacionalización y los logros sindicales para los trabajadores que se lograron durante el gobierno de Vargas. El país de Getulio Vargas aquí descrito no pinta bien. Luego de 35 años, desde un ámbito político neoliberal donde gobierna un presidente fuertemente impulsado por los medios de comunicación, el marketing y las campañas publicitarias, visitar la caída de un presidente tildado de populista despierta varios paralelismos. *O Cruzeiro*, *Tribuna da Imprensa*, *Flan*, *Última hora* (financiado por Vargas), *A Gazeta* (de poca difusión pero que apoyaba a Vargas), *Jornal do Comércio*, *Globo*, *Diario Noticias*, *Diarios Associados*, *A Noticia*, *O Dia*, *Correio da Manhã* (antigetulista), *Diário Carioca*, *Estado de Sao Pablo* (también antigetulista) son todos nombres de periódicos que aparecen en la novela. Los directores de algunos de estos medios se reúnen y saben que la prensa constituye “el cuarto poder de la república”. En el artículo de Skidmore “Una nueva era de Vargas, 1951- 1954”, vemos también la especial importancia dada al papel de los diarios al tener que explicar la caída de Vargas.

Previamente a las elecciones presidenciales de 1989, tanto la administración de Fernando Collor de Mello en el Estado de Alagoas (donde aparecieron sospechas en las concesiones de obras e irregularidades en la designación y retribuciones de los altos cargos) como la gestión presidencial anterior (respecto a la cual ambos candidatos presidenciales, tanto Lula como Collor, sostenían su campaña en la necesidad de acabar con la corrupción), aparecían también así desprestigiadas por múltiples sospechas. Cuando Lula se perfilaba como ganador por el Partido de los Trabajadores (PT), muchos sectores emprendieron una operación de marketing electoral para hacer despegar a Collor de Mello que ni siquiera pertenecía aún a un partido con proyección nacional. El dinero de sus patrocinadores y las publicidades no sólo hicieron que Collor de Mello saque mayoría de votos en la primera vuelta, sino además, en vísperas de la segunda vuelta, consiguieron dar a conocer un testimonio de una ex amante de Lula según la cual éste la habría compelido a hacerse un aborto. Al poner en relación las dos situaciones políticas, el texto de Fonseca lo dice así: los medios de comunicación masivos pueden tanto inventar un presidente como sepultar a otro.

Y hay una coincidencia histórica, cuando los sectores populares comienzan a votar e ingresan a la política electoral, la gobernabilidad de estos hacen que tomen una importancia superlativa los medios masivos de comunicación. La función de los medios de comunicación, que se muestran como un “cuarto poder” en la novela de Fonseca y en los paralelismos con el contexto de producción de *Agosto*, no se debe sólo al carácter poco preparado de todos los sectores (populares y dirigentes), sino como un nuevo problema del liberalismo. El sujeto voluntarista y auto consciente que decide por sí mismo no existe, los sectores populares capaces de tomar consciencia de clase gracias a su vanguardia intelectual tampoco existen, sino siempre atravesados por las opiniones y habladurías de los medios de comunicación.

5

Vimos, en nuestro recorrido, cómo tácticamente Vargas evita hacer participar al sector campesino de las elecciones del '45; de qué manera Marechal deja afuera de la cultura universalizable aquella que no sea capaz de masificarse en la industrialización del peronismo. Vimos cómo se realizan caracterizaciones pacifistas del pueblo que tiendan a calmar las diferencias de clase hacia una unidad política basada en el trabajo (en *Villa miseria también es América*) y en el texto de Freyre, donde diversos elementos quieren ser reconocidos como propios de lo brasileño. Si el pueblo es una relación entre agentes sociales, entre los cuales, quizás, es posible construir alguna unidad, observamos, en los párrafos anteriores, recién dos movimientos literarios que apuntaban a realizar este proyecto. Ambas novelas, que buscan la comprensión e inclusión al pueblo (como ser nacional y como sujeto electoral) del otro-muchedumbre, tienen, así y todo, que mostrarlos partícipes de cierta universal deseada: y, así, dice Verbitsky, los habitantes de la villa son muy trabajadores, y, así, dice Arguedas en tono de denuncia, los indios están en una red de explotación e injusticias pero su voz puede ser entendida como la nuestra, si hablan en castellano.

En relación con el proyecto peronista, el de Vargas y el del APRA, la pacificación por parte de *Villa miseria*, *Yawar fiesta* y *Casa Grande...* pueden ser vistos como un intento de comprensión e inclusión. Verbitsky les da una voz a los

habitantes de la villa miseria, pero es una voz políticamente correcta que tiende a eliminar posibles miedos de clase frente a estos nuevos pobladores de Buenos Aires. *Yawar fiesta* les da a los indios una voz inexistente que tiende a eliminar la enorme distancia entre sectores heterogéneos. Y, de esta manera, vemos, como sostiene Laclau, que la demanda política requiere algún tipo de universalización para ser oída dentro del sistema democrático (Laclau 2005: 9). Así, la tensión entre idiosincrasia autóctona y cultura universal, que de manera significativa aquí planteamos platónicamente junto con Marechal, produce en América Latina una gran variedad de caracterizaciones de lo popular, en las cuales notamos intentos de unión y de alejamiento. La dificultad de encontrar un vocabulario para caracterizar eficazmente las masas locales en paralelo con la intención de llevar por vías institucionales los reclamos sociales, poseen una exigencia política intrínseca al comprometerse con la necesidad de ciertas características deseables para los sectores populares.

Bibliografía

— Altamirano, Carlos (2001). “¿Qué hacer con las masas?”. Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Planeta-Ariel, 19-42.

— Ansaldi, Waldo (2003). “Tierra en llamas: una introducción a América Latina en los años 30”. Waldo Ansaldi (comp.), *Tierra en llamas*, La Plata, Al Margen, 13-49.

— Arguedas, José María (1974) [1941]. *Yawar Fiesta*, Buenos Aires, Losada.

— Arguedas, José María (1974) [1941]. “Apéndice. La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú”. José María Arguedas, *Yawar Fiesta*, Buenos Aires, Losada, 165-174.

— Jorge Luís Borges, Adolfo Bioy Casares (2003) [1967]. “La fiesta del monstruo”, *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*, Emecé.

— Fonseca, Rubem (1994) [1990]. *Agosto*, Bogotá, Norma.

— French, John D. (1999) [1989]. “Los trabajadores industriales y el nacimiento de la República Populista en Brasil, 1945-1946”. M.M. Mackinnon y M.A. Petrone (compiladores), *Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, 59-77.

— Freyre, Gilberto (1997) [1933]. *Casa Grande y Senzala, Introducción a la historia de la sociedad patriarcal de Brasil*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

— Laclau, Ernesto (2011) [2005], *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

— Marechal, Leopoldo (1994) [1948]. *Adán Buenosayres*, Buenos Aires, Planeta.

— Marechal, Leopoldo (1947). “Proyecciones Culturales del Momento Argentino”. *Argentina en Marcha Tomo 1*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 121-136.

— Mariátegui, José Carlos (1969) [1927]. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta.

—Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gilli.

—M. M. Mackinnon y M.A. Petrone (1999). “Los complejos de la cenicienta”. M.M. Mackinnon y M.A. Petrone (compiladores), *Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 11-57.

— D. Martuccelli y M. Svampa (1999). “Las asignaturas pendientes del modelo nacional-popular. El caso peruano”. M.M. Mackinnon y M.A. Petrone (compiladores), *Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, 287-278.

— Rosanvallon, Pierre (2003). *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE.

— Skidmore, Thomas E. (1999) [1967]. “Una nueva era de Vargas, 1951- 1954”. M.M. Mackinnon y M.A. Petrone (compiladores), *Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba, 79-134.

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IdIHCS/CONICET
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

—Vargas Llosa, Mario (1972). “Tres notas sobre Arguedas”. Jorge Lafforgue (comp.), *Nueva Novela Latinoamericana I*, Buenos Aires, Paidós, pp. 30-53.

— Verbitsky, Bernardo (1967) [1957]. *Villa miseria también es América*, Buenos Aires, Paidós.

— Vilas, Carlos (1998). “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”. *Desarrollo económico* v. 28/ nº 111: 323-352.